

## El 'Bebe' más listo del colegio

Nogueira, que empezó de defensa central, revelación en un 'Estu' que hoy busca las 'semis'

LUCAS SÁEZ-BRAVO / Vitoria  
Enviado especial

«No me gustan las entrevistas», recibe, conteniendo la carcajada, aunque un minuto antes su filiforme figura ha recorrido el Magariños armado con el micrófono de una televisión, a la caza de sus compañeros. Lucas Nogueira (Río de Janeiro, 1992) no puede hacer más honor a su apodo: es un bebé gigante, gigantesco. En la cancha ya no tanto, pues su progresión reciente le ha convertido en la revelación del Asefa Estudiantes, el mismo que descendió en junio y que hoy (19.00 h., TDP) se enfrenta al Valencia en busca de las semifinales de Copa.

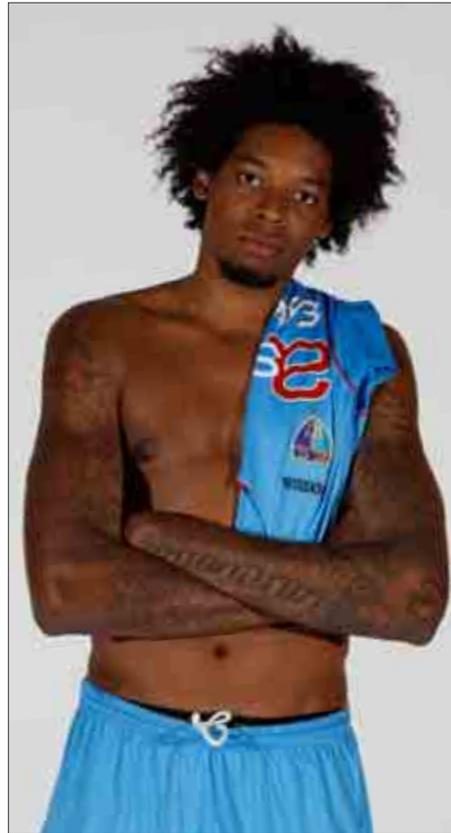
Precisamente en Vitoria, hace 13 años, los colegiales levantaban el último título de su historia. Entonces Lucas era un niño que, increíblemente, imitando a su hermano, pateaba un balón de fútbol en el Portuguesa de su Río natal. «Jugaba de parado (central). Quise seguir, pero no podía». La razón, obvia, su desconocido físico que creció hasta los 213 centímetros, muchos más en la cumbre de su pelo revuelto, y una envergadura de 230. Desde entonces todo fue a trancos, como sus andares. En 2009 aterrizó en Madrid, a la cante-

ra del Estu atrayendo todas las miradas, también las de la NBA, que no le han quitado el ojo desde que destacara en el Hoops Summit de 2011. Algo que, aunque parezca mentira, «le desenfocó». «Andaba despistado, así que al comienzo de esta temporada él y yo llegamos a un pacto», relata Himar Ojeda, el director deportivo que pidió «cambiar radicalmente y aprovechar la oportuni-

«Mi vida es broma y alegría», dice el pivot brasileño, que llegó a la cantera en 2009

dad», la de ser el segundo extracomunitario –acaba de obtener el pasaporte español– y no ir cedido al Cáceres, a la LEB Oro.

Y aquel «Bebé gigante», como le bautizó un amigo de la familia cuando le cogió en brazos –«tendré hijos y seguiré siendo el bebé»–, se puso serio, se hizo un hueco en el equipo con el que el curso pasado, el del descenso, apenas rascó minutos. Él, en cambio, lo achaca a la divinidad:



Lucas 'Bebe' Nogueira. / ASEFA ESTUDIANTES

«No creo en talismanes, sólo en Dios. Lo que está pasando conmigo es todo mérito de Él. Llegué aquí en septiembre sin esperanza ninguna, prácticamente cedido. No hay otra explicación». Dios y una sonrisa, porque la filosofía de Lucas, al que la Demencia canta haciendo guasa con el tamaño de su virilidad, es clara. «Siempre estoy de broma. Fuera de la cancha mi vida es broma y alegría», cuenta mientras sus compañe-

ros le lanzan balonzos a las pantorillas.

Nogueira, que sigue tomando Cola Caos, es la mascota de un grupo reinventado por Txus Vidorreta, en el que encontró varios padres. El principal, De la Fuente, que entrena con el Estu. «El año pasado no tenía coche y me llevó a todos los entrenos. Me ha cogido un cariño enorme. Con Germán hablo de baloncesto, para aprender sus movimientos». Eso, aprender, es en lo que incide Ojeda. Lo primero, el «tema mental», el que estuvo a punto de arruinarlo todo. Y en lo técnico «lograr un juego al poste bajo, de espaldas», sigue el director técnico canario que ya recibió a una quincena de franquicias en Madrid para ver a su perla brasileña, otros tantos hay en el Buesa Arena.

«La gente está empujando a cambiar la sensación que tenía de él, porque hubo momentos que era negativa», desvela.

Porque, salvó hecatombe, su único y lógico destino es la NBA. «Si sigue dando pasos adecuadamente, su techo está allí», se resigna Himar. Lucas, que se hizo jugador «por Kobe», modera el discurso, pero en sus ojos vivarachos, en sus manos tatuadas, hay un sueño: «Si tengo que ir algún día estaría muy contento...».